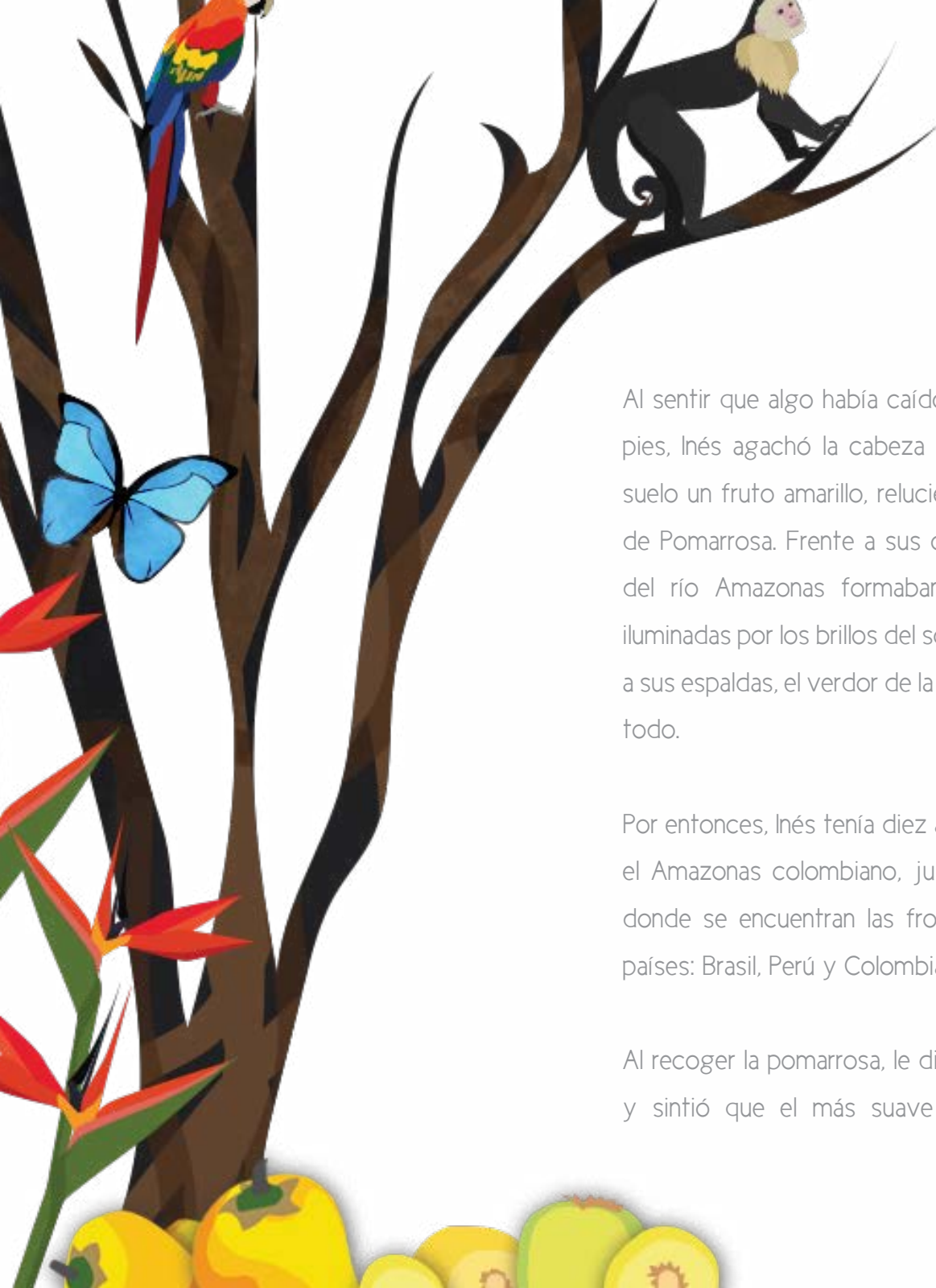


An illustration of a young girl with long dark hair wearing a purple shirt, and a young boy with red hair wearing a red flower headband, riding a large black dog with white fur on its chest and legs. They are in a lush green jungle with sunlight filtering through the trees. In the bottom right corner, there is a pond with a large green lily pad and a white lotus flower.

La lección del Curupira

COLOMBIA 



recordó el aroma de los pétalos de las rosas en su boca.

—¿De dónde habría caído esta fruta?—se preguntaba la niña, pues encima de su cabeza no había más que un cielo azul celeste decorado por mechones de nubes.

Cuando le dio el último mordisco a la pomarrosa, vio que desde la selva otra fruta volaba y aterrizaba cerca de ella. Esta vez era un fruto de camu camu, medio naranja y medio rojizo, listo para comer.

Mientras Inés se agachaba para recoger el camu camu observó un penacho rojo que se asomaba entre los árboles y los arbustos de la selva.

El penacho rojo se ocultó y en su lugar se asomó una mano pequeña que le hacía señas de que se acercara.

Al sentir que algo había caído cerca de sus pies, Inés agachó la cabeza y vio sobre el suelo un fruto amarillo, reluciente y maduro de Pomarrosa. Frente a sus ojos, las aguas del río Amazonas formaban olas mansas iluminadas por los brillos del sol. Mientras que a sus espaldas, el verdor de la selva lo llenaba todo.

Por entonces, Inés tenía diez años y vivía en el Amazonas colombiano, justo en la zona donde se encuentran las fronteras de tres países: Brasil, Perú y Colombia.

Al recoger la pomarrosa, le dio un mordisco y sintió que el más suave sabor que le

Muy intrigada, Inés se acercó lentamente, pero parecía no avanzar, pues la mano la llamaba siempre desde la misma distancia. En un momento, se volteó y advirtió que estaba extraviada, rodeada de selva.

Mientras trataba de buscar el camino de vuelta, frente a ella apareció un niño de pelo muy rojo y abundante como la llamarada de una hoguera. Llevaba una lanza en una mano, tenía las orejas puntiagudas y los colmillos afilados. Un taparrabos tejido con hojas selváticas era su única vestimenta. Lo más curioso, sus pies no miraban hacia adelante sino hacia atrás para despistar a los cazadores que intentan seguirlo.

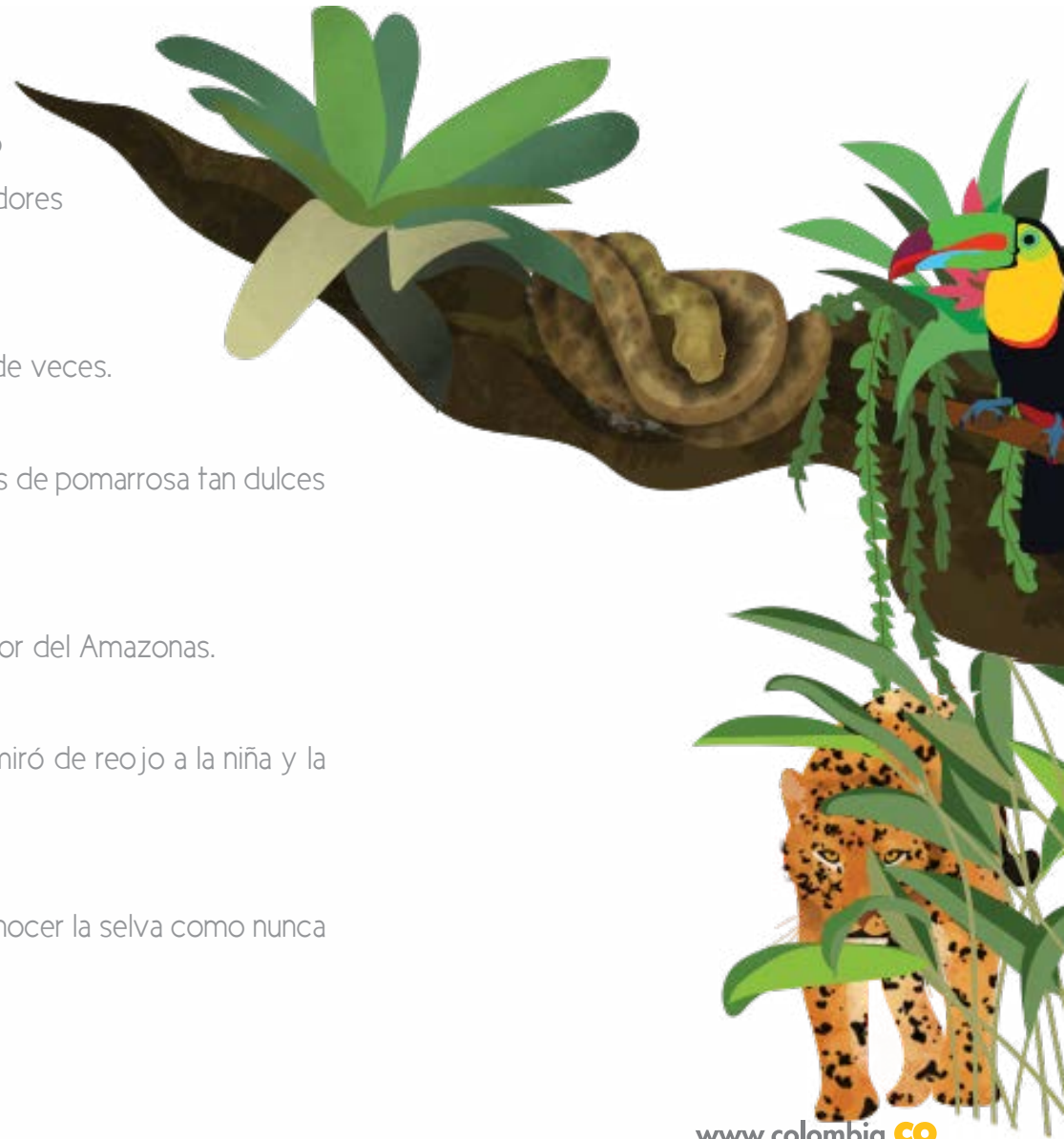
–¿Qui-quién e-eres tú? –preguntó Inés luego de parpadear un par de veces.

–Me llamo Curupira –respondió el niño, ofreciéndole a Inés dos frutos de pomarrosa tan dulces como el primero.

Inés había escuchado hablar del Curupira, un ser mitológico defensor del Amazonas.

El Curupira, que se entretenía comiendo un mango y una cocona, miró de reojo a la niña y la tomó de la mano.

–Inés –le dijo mientras atravesaba la espesura–, ¿estás lista para conocer la selva como nunca te imaginaste?





Inés asintió con la cabeza, sorprendida e ignorante de que lo estaba por ver.

El Curupira la llevó a donde su amigo el jaguar, quien le enseñó los secretos de la paciencia. Luego fueron a donde el jabalí, que se ofreció a darles un paseo en su lomo por la selva. Finalmente visitaron a la anaconda, que le mostró a Inés cómo camuflarse en la selva.

Inés estaba hechizada y encantada.

El Curupira le mostró los árboles más bellos que jamás había visto y le dio a probar las frutas más jugosas.

Juntos, Inés y el Curupira, treparon a los árboles y acompañaron a los monos tití, los capuchinos y los chichicos.

De la mano del Curupira, Inés conoció a las coloridas guacamayas, quienes con sus

picos rompieron algunas nueces que luego le obsequiaron, y a la anaconda más grande del mundo.

Cuando el sol estaba por ocultarse, El Curupira se sentó en una gran roca, y mientras engullía una guayaba, le dijo a Inés las siguientes palabras:

—Hoy te has adentrado conmigo a la selva tropical más grande que existe, has observado la vida que se esconde entre la espesura de estos árboles y que representa más del 10 por ciento de la biodiversidad del planeta. Esta tierra, tu tierra, ayuda a regular el clima de todo el mundo. Espero que ahora que te conviertas en una defensora de la selva le enseñes a todas las personas que conoces y que conocerás, la importancia de preservar la Amazonía.

Esa noche, el Curupira tomó a Inés de la mano y la dejó a 10 pasos de la puerta su casa.

Cuando la niña se volteó para despedirse, el Curupira había desaparecido dejando sobre el suelo un montón de frutas maduras.

Inés no volvió a ver el Amazonas con los mismos ojos. Desde entonces, se convirtió en una amante de la naturaleza y a todo a quien conocía le contaba por qué esa selva tupida y ese río caudaloso eran los tesoros más ricos de La Tierra.

Fin

Ficha técnica:

<https://www.leticiahoy.com/cultura/mitos-y-leyendas/curupira>

<http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=91&COLTEM=212>

http://wwf.panda.org/es/nuestro_trabajo/iniciativas_globales/amazonia/acerca_de_la_amazonia/vida_silvestre_amazonica/plantas_y_arboles_amazonicos/

<https://www.leticiahoy.com/ambiente/frutas-y- frutos>



COLOMBIA 

www.colombia.co |  Marca Colombia  @Colombia  Colombia  @MarcaPaisColombia  /MarcaColombia